

Sumo: el segundo encuentro

Desubrimiento de una antigua tradición por un joven francés

por Dorian Marcellin

Hasta donde yo recuerdo, mi primer encuentro con el sumo llegó de la mano de mi temprano interés por la cultura japonesa, hará casi quince años. Para un joven francés, en busca de exotismo, el sumo era sólo otra parte del misterioso Japón, como los samurai, los ninja y el manga. Yo admiraba este país (y todavía lo admiro), aunque seguramente tenía en mente sólo prejuicios sobre la mayoría de sus características. En este punto, supongo que los fans de sumo recordarán con tristeza como una y otra vez tenían que corregir los conceptos equivocados de amigos y familiares.

Así que voy a centrarme en mi "segundo encuentro" con el sumo. Un encuentro mucho más reciente: el Aki Basho 2010. Estaba buscando información en los medios de comunicación japoneses cuando vi, por casualidad, uno de los resúmenes realizados por la NHK sobre el torneo. Fue breve, pero también fue una gran oportunidad de ver combates reales con atención, incluyendo uno con un chaval grande que aún no conocía: el Yokozuna Hakuho. Esa pequeña ventana en el Kokugikan despertó mi curiosidad y me hizo preguntarme: "¿Qué es realmente el sumo?"

Quizá la culpa sea de mi vocación periodística, pero empecé a buscar información más precisa en Internet. Descubrí las hasta entonces palabras desconocidas como rikishi, kimarite y kachikoshi. Finalmente me encontré

con más preguntas que respuestas y la sensación desagradable de que sólo había visto la parte superior del iceberg. Desde ese momento quería ver un día de torneo. Huelga decir que la televisión francesa no era muy útil, pero, afortunadamente, internet es mágico. Descubrí un enlace a un streaming para seguir la retransmisión en directo de los combates de makuuchi en la página web en la que había buscado la mayor parte del glosario técnico de sumo. A partir de ese día, me despertaba pronto cada mañana para ver la última parte del Aki Basho. La calidad de la imagen era mala, pero no podía ser exigente. Después de la última jornada del torneo, me di cuenta de que tendría que esperar dos meses para ver de nuevo a Hakuho y a Kaio (los dos únicos luchadores que podía reconocer fácilmente en ese momento). Por lo tanto, la búsqueda de información continuó: banzuke, vida en la heya y sobre todo informes de testigos oculares (gracias a algunos aficionados franceses al sumo que informan sobre las noticias de Japón).

Di un gran paso adelante pocas semanas después. Estaba buscando videos en Youtube y de repente descubrí que la NHK cubría cada torneo, ofreciendo también comentarios en inglés. ¡Mejor aún, alguna buena persona estaba difundiendo esos videos diariamente en un conocido sitio web de torrent! ¡Esta cambió mi vida por completo! Ahora, por fin, tengo videos de mejor calidad con comentarios precisos que soy

capaz de entender.

Aunque mi interés por el sumo se convirtió en una especie de pasión, me preguntaba qué era lo que me había hecho exaltarme tanto por esta tradición japonesa. Yo soy de constitución baja. No tengo nada contra el deporte, de hecho me gusta correr y solía practicar algunas artes marciales. ¿Pero lucha? ¡No, ni hablar! Supongo que nunca pasó por mi mente que yo pudiera tener algo que ver con un deporte tan físico.

Y por eso me atrapó la fuerza que emana del sumo. Supongo que nunca vi a los rikishi como "gordos", a diferencia de la mayoría de la gente que conozco. Y después de saber los duros que son los entrenamientos, aún admiraba a estos verdaderos atletas más y más. Como no sé mucho sobre la lucha libre, me impresionaban los combates, desde los aspectos técnicos a la gran potencia física de los rikishi.

Pero también es me encantaron el conjunto de los rituales de sumo. Hay una increíble potencia, desde los albores de los tiempos, que sale a la luz cuando los luchadores se están preparando para enfrentarse a su rival durante los últimos cuatro minutos. La extensa preparación es especialmente sorprendente dado que el verdadero enfrentamiento sólo durará unos segundos. Siempre he tenido una fina sensibilidad para "la filosofía del lejano oriente", sobre todo gracias practicar el Aikido. Creo que he encontrado un eco a esta forma de pensar en el

sumo. Lejos de exotismo y la originalidad, he encontrado en él una expresión de una fuerza de vida.

Es por eso que yo siempre prefiero a los rikishi que son de estatura alta e impresionante, con buenas proporciones, y que muestran una gran dignidad y serenidad. Los que parecen llevar un "estilo de vida"

más que sólo moverse sobre la arena de un ring de lucha son a los que siempre querré apoyar.

Sé que el sumo está afectado por sus vínculos con el crimen organizado y por los escándalos relacionados con su funcionamiento interno (no soy ingenuo o ciego), pero creo que hay algo más muy especial sobre

este deporte que va más allá de estos defectos. Llamadlo las anteojeras del neófito si queréis, pero hasta ahora este sentimiento siempre me ha empujado a buscar sin descanso torneos más antiguos. Por supuesto, estoy ansioso esperando que lleguen los próximos eventos.